

Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico

(Distribution and trade networks in the Roman period in Biscay through the testimonies provided by pottery apparel)

Martínez Salcedo, Ana
Arkeon.
Pza. Julio Lazurtegui 6-4º
48014 Bilbao

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 359-384]

El estudio del material mueble procedente de los yacimientos arqueológicos de Bizkaia, resulta esencial para poder llegar a conocer tanto el papel jugado por los asentamientos dentro de los circuitos comerciales, como la existencia de relaciones económicas con determinadas áreas geográficas. Es siempre esclarecedor el análisis de las producciones cerámicas. Su estudio permite afirmar la existencia, al menos a partir de la 2ª mitad del siglo I d.C., de relaciones comerciales, tanto con el Valle del Ebro como con el sur de la Galia, haciendo evidente la existencia de una doble vía, marítima y terrestre, en el proceso de penetración del mundo romano en este territorio.

Palabras Clave: Bizkaia. Epoca romana. Cerámica. Relaciones comerciales.

Bizkaiko arkeologia aztarnategietatik datorren material higigarriaren azterketa funtsezkoa gertatzen da bai bizigu-neek merkataritza zirkultuetan izan zuten eginkizuna ezagutzeko, eta bai geografía eremu jakinekin harreman ekonomikoak izan zituztela jakiteko ere. Zeramika produkzioen azterketa argigarria gertatzen da beti. Horren ondorioz baieztu dezakegu, K.o. I. mendearen erditik aurrera gutxienez, bazirela merkataritza harremanak bai Ebroko Haranarekin eta bai Galiako hegoaldearekin ere, erromatar munduaren sarrera-prozesua lurralde honetan bide bikoitzetik, lehorrekoa eta itsasokoa, gertatzen zena agerikoa dela.

Giltz-Hitzak: Bizkaia. Erromatar aldia. Zeramika. Merkataritza harremanak.

L'étude du matériel meuble provenant des gisements archéologiques de Bizkaia, semble essentiel dans la connaissance du rôle joué par les emplacements au sein des circuits commerciaux, ainsi que de l'existence de relations économiques avec des régions géographiques déterminées. L'analyse des productions céramiques est toujours profitable. Leur étude permet d'affirmer l'existence, au moins à partir de la seconde moitié du Ier siècle après J.-C., de relations commerciales, tant avec la Vallée de l'Ebre qu'avec le sud de la Gaule, rendant évidente l'existence d'une double voie, maritime et terrestre, dans le processus de pénétration du monde romain sur ce territoire.

Mots Clés: Bizkaia. Epoque romaine. Céramique. Relations commerciales.

Las tierras del cantábrico oriental fueron, en torno al cambio de era, escenario de importantes transformaciones derivadas de la presencia del mundo romano. Los datos materiales más antiguos que documentan la existencia de estos contactos se localizan en Irún (*Oiasso*) atribuyéndose a época julio-claudia. Del mismo modo sucede en el cercano Castro Urdiales (*Portus Amanum*)¹.

Es también en este período cuando la red de comunicaciones de nuestro territorio queda consolidada. Además de la importancia de la red marítima, las calzadas *Ab Asturicam-Burdigalam*, la vía *Tarraco-Oiasso* y la *Pisoraca-Portus Amanum*, definirán el esquema principal de las comunicaciones, sin olvidar los pasos tradicionales que mediante caminos y ríos pondrían en contacto núcleos de importancia secundaria.

En Bizkaia también se reconocen algunos elementos materiales de época julio-claudia. Sin embargo, no será hasta el período flavio cuando la presencia de Roma se deje sentir de modo significativo. Lugares como Forua, Bermeo, Portuondo y Lekeitio conocen en torno a estas fechas su momento de eclosión.

Los estudios llevados a cabo desde los años ochenta por M. Unzueta han permitido reconocer en la denominada Bizkaia nuclear un conjunto de asentamientos –Berreaga (Mungia, Gámiz-Fika) y Kosnoaga (Gernika-Lumo), entre ellos– que ponen en evidencia la existencia, en torno al cambio de era, de un sustrato indígena con elementos culturales propios que caracterizan el panorama cultural que encontraría Roma a su llegada.

El análisis del material mueble y sobre todo de la tipología cerámica permiten, en gran medida, establecer el marco general en el que se desarrollaron las relaciones comerciales en nuestro ámbito de estudio desde el cambio de era hasta aproximadamente el siglo VII d. C. La labor llevada a cabo en los últimos catorce años ha hecho posible trazar la secuencia que, a modo de lectura estratigráfica, presentamos en las siguientes páginas.

Elementos materiales y corrientes comerciales

Siglos I a.C.- I d. C.

Se trata del espacio cronológico en el que se producen los primeros contactos entre el mundo indígena y el contingente romano. Los datos aportados al estudio por la cultura material en esta etapa permiten ensayar explicaciones sobre el desarrollo de este proceso.

El mundo prerromano se caracteriza en Bizkaia por un tipo de poblamiento en altura que construye sus casas de modo semirrupestre sustentando mediante postes de madera techumbres vegetales; pero lo que define sin lugar a dudas a esta cultura es su vinculación con un grupo de estelas funerarias que portan motivos astrales y cruciformes, localizadas tanto en relación directa con los yacimientos estudiados como diseminadas por distintos puntos del territorio, fuera de contexto o reutilizadas en construcciones romanas o medievales².

Por otra parte los ajuares empleados por este grupo muestran, tanto elementos que por su aspecto y su rudimentaria técnica de fabricación podrían interpretarse como productos de fabricación local o regional, como otros importados. Entre los primeros es característico

1. PÉREZ, C.; ILLARREGUI, E., 1992; IGLESIAS, J.M.; RUIZ, A., 1995.

2. UNZUETA, M., 1994.

un tipo cerámico de elaboración manual, granulometría grosera, con desgrasantes calizos, en su mayor parte desaparecidos dejando visibles huecos en la pasta. Se trata de productos de los que aún se ignora su centro o centros de fabricación. Se conoce su difusión en distintos puntos de Bizkaia y Gipuzkoa. Por otro lado es significativa la presencia de piezas atribuibles culturalmente al mundo celtibérico, tanto cerámicas como ajuar metálico –fibulas, regatones–³. El carácter de la vinculación de este grupo con “una perduración de las formas de vida del Bronce Final- Campos de Urnas con elementos celtibéricos en su ajuar” fue analizado en su momento por M. Unzueta⁴. En cualquier caso la presencia de elementos pertenecientes a una *facies* celtibérica revela la existencia de relaciones con el mundo de los valles del Ebro y Duero aunque con un carácter aún no suficientemente definido.

Durante la segunda mitad del siglo I d. C. la presencia del mundo romano en Bizkaia comienza a mostrar numerosas evidencias. Junto a diversos hallazgos dispersos de material numismático es significativo el reconocimiento en los niveles más antiguos de ocupación del asentamiento de Forua de materiales atribuibles a los reinados de Claudio-Nerón. Se trata de un conjunto de piezas de TSG procedentes de los talleres del entorno de Montans y que permiten asegurar la presencia del contingente romano en torno a estas fechas en la ladera sur de la colina de Elejalde. Resulta reveladora la presencia de formas D 15/17 y D 27, en este último caso con un sello firmado por DIGENVIS alfarero del taller de Valéry en el área de influencia de Montans⁵ (fig. 1, 1 y 2). También a los mismos talleres parecen corresponder algunas piezas decoradas Dr. 29 (fig. 2).

La política integradora llevada a cabo por la dinastía flavia será el principal desencadenante del proceso de romanización del cantábrico oriental. La concesión del estatuto de colonia al antiguo *Portus Amanum* con el nombre de *Flaviobriga* debió dejar su eco en los territorios costeros más próximos. Bermeo, Portuondo, Forua, Lekeitio, no debieron ser ajenos a él. Durante este período continúan llegando a estos puntos materiales procedentes de los talleres del sur de la Galia. En Forua se conocen varias piezas producidas en esta época, al menos una de ellas con el sello Q.V.C. en una forma Dr. 51 de perfil bastante evolucionado, manufactura del taller de Montans⁶. En este momento también comienzan a estar presentes las producciones de sigillata de los alfares de la cuenca del río Najerilla, como es el caso de una pieza firmada por el alfarero Titus Sempronius (fig. 6, 2) identificado en Bezares en torno a estas fechas⁷, y de las D 29 de la fig. 7.

Los núcleos romanos creados en el siglo I d. C. en Bizkaia no muestran, por lo que sabemos hasta ahora, ninguna ocupación anterior, debiendo considerarlos asentamientos de nueva planta. Sin embargo la relación con el mundo indígena queda de manifiesto en la identificación de fragmentos cerámicos correspondientes con el tipo 2 de la cerámica indígena⁸ localizados, junto a ajuares tipológicamente romanos, en unidades estratigráficas fechadas en la segunda mitad del siglo I d. C. en Forua. Un exponente de esta interrelación se muestra en la fig.12, 3; ofrece las características tecnológicas del tipo 2 de la cerámica indígena pero con un perfil tipológicamente romano.

3. ID. *ibid.*, 108.

4. ID. *ibid.*, 110

5. MARTIN, Th., 1976: 1986, 78-84.

6. MARTIN, Th., 1986, 68; 1996, 38; VERNHET, H., 1976, 13-27; 1986, 99.

7. GARABITO, T., 1978, 136-137, nº 15 pl. 24, fig. 19; MAYET, F., 1984, 180, nn. 658-659.

8. UNZUETA, M., 1994, 108 y 110.

Durante el siglo I d. C. las cerámicas comunes están caracterizadas por diversas producciones. En primer lugar las cerámicas no torneadas, entre las que ollas, platos, platos-trípodes y jarras son las categorías más frecuentes. Aunque con un aire de familia similar han podido identificarse diferentes grupos con distinta evolución cronológica⁹. Se trata en general de piezas con pastas groseras, facturadas a mano o con la ayuda de un torno bajo, cocidas en hornos primitivos. Son características las superficies peinadas de las ollas, en galbos y bordes, y en la pared externa en algunos platos, y el alisado o pulido en el restos de los casos. No es posible por el momento identificar los talleres de origen de estas cerámicas pero se puede afirmar que su difusión resulta más amplia que la que se supone para productos de fabricación y distribución locales. Dentro del territorio peninsular el tipo está presente en yacimientos de Asturias, Cantabria, Bizkaia, Gipuzkoa, Alava, La Rioja, Burgos, Navarra y Zaragoza, lo que obliga a considerarlos como productos comerciales de un mercado, al menos, de carácter regional¹⁰. Característicos de la segunda mitad del siglo I d. C. y de al menos la primera mitad del s. II. son los dos primeros grupos descritos por nosotros con anterioridad¹¹. Han sido identificados en los momentos iniciales de la ocupación de Forua fragmentos de platos trípodes como el de Portuondo¹². Tanto en asentamientos costeros como del interior es frecuente encontrar sobre el borde de las ollas del primer grupo trazos incisos realizados antes de la cocción de la pieza. Se trata en su mayoría bien de una V ó A y, en algunos casos de un X. Tal vez deba interpretarse como marca de fábrica (fig. 14.2). En otro lugar hicimos mención a la posibilidad de que se tratara de una indicación, bien del contenido de la pieza, bien de su peso o volumen, así como sobre su hipotética relación con el transporte de salazones. El empleo de las *ollae* con usos secundarios es habitual, tanto para contener conservas como para depositar las cenizas de los difuntos en las necrópolis de incineración¹³.

Son característicos del mismo período un conjunto de piezas con formas de ollita, cántaro, mortero, cuenco, entre otras, que tienen pastas muy finas, cocidas según el modo A (fig. 9, 10 y 11,1). Muestran tonos rojizos, beige o anaranjados dependiendo del grado de cocción. Se trata de un tipo ampliamente difundido en los asentamientos próximos a la costa del cantábrico oriental. Gijón, Castro Urdiales, Forua, Portuondo, Lekiitio, Higer, conocen estas producciones¹⁴. Su presencia en otros yacimientos con niveles de ocupación de la misma cronología tanto del interior de Bizkaia –Garai– como de Alava –Aloria e Iruña– y Navarra¹⁵, indican que su difusión no es únicamente costera; sin embargo son menos frecuentes los hallazgos de este tipo cerámico en la vertiente mediterránea del País Vasco. Como sucede con el resto de las producciones comunes presentes en nuestro territorio no

9. MARTÍNEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M., 1995a, 111-112.

10. ID. *ibid.*, 111.

11. ID. *ibid.*, 111.

12. ID. *ibid.*, fig. 14,1.

13. ID. *ibid.*, 111-112; AGUAROD, C., 1991, 104.

14. FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1994, Fig. 12, 61-65; PUENTE, M. A., 1988, Figs. 14, 15 y 20; IGLESIAS, J.M.; RUIZ, A., 1995, 45 y ss. fig. 9, 10, 15 y 16; 142, fig. 14. MARTÍNEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M., 1995 a, figs. 2-4.; ID. 1995b nn. 19-26; BENITO, A., 1988, 132, fig. 11.

15. El análisis de la cerámica común tanto de Garai, excavado por I. García Camino, como de Aloria, en proceso de excavación en la actualidad por J.J. Cepeda, está siendo realizado por la autora de este trabajo. Asimismo, están siendo objeto de estudio por nuestra parte, las cerámicas comunes procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en Iruña por G. Nieto y J. C. Elorza.; MEZQUIRIZ, M^a. A., 1978, fig. 109, 82.

es posible establecer su procedencia aunque la intensidad de su presencia en asentamientos costeros como Castro Urdiales, Portuondo, Forua, Lekeitio, etc. y el paralelismo de algunas formas (Fig. 10) con perfiles semejantes procedentes de Aquitania¹⁶ nos parece significativa de su difusión por vía marítima y no parece descaminado suponer su origen gálico.

Los morteros así como los platos de imitación de las sartenes rojo-pompeyanas (Fig. 11, 2 y 12, 2) en distintos tipos de pasta son frecuentes en los estratos de los siglos I y II d. C. en los yacimientos vizcainos.

En relación con los estratos más antiguos de Forua, Lekeitio y Portuondo, ha sido localizada cerámica para el transporte. Se trata en su mayor parte de asas, bordes o galbos fracturados y, en el caso de los procedentes de Portuondo y Lekeitio, debido a su ubicación en cotas próximas al mar, rodados por el agua¹⁷. Pertenecen al yacimiento de Forua el tapón que se representa en la fig. 12,1.

Se reconocen en los niveles del siglo I pequeños fragmentos de cerámica de paredes finas sin que resulten especialmente significativos.

Los siglos II y III d. C.

En torno a estas fechas y con continuidad, en algunos casos, hasta la tardoantigüedad comienzan a reconocerse los denominados asentamientos a media ladera, surgidos tras el abandono de los castros como lugar de habitación y estrechamente vinculados con el mundo indígena.

Durante estos años la vida continúa en los asentamientos costeros. Un ejemplo de ello es el desarrollo de la actividad de los talleres metalúrgicos de Forua en este período. Los materiales muebles recuperados muestran algunas modificaciones con respecto a la centuria anterior.

Siguiendo la tónica del resto de la Península el uso de la terra sigillata procedente de los talleres del valle del Ebro se generaliza ya desde el final del siglo I d. C. Son representativas de la producción del final del siglo I y del siglo II d. C. formas lisas como la hispánica 1 (fig. 5,2), la 4 (fig. 3,2), la 31 (fig. 4,2), la Ritterling 8 (fig. 4,1), la Dragendorf 17 (fig. 3,1), la 24/25 (fig. 5,1) así como las decoradas forma 49 (fig. 8,1) y la Dr. 37 (fig. 8,2). El carácter tanto de su pasta y revestimiento como de su situación estratigráfica en el yacimiento de Forua invitan a identificarlas con las manufacturas salidas del entorno de *Tritium Magallum*.

En torno a la primera mitad del siglo II d. C. la cerámica común continúa representada por piezas semejantes a las señaladas para el último tercio del siglo I. A medida que avanza el siglo II y durante el siglo III veremos producirse cambios en el aspecto de los ajuares.

El asentamiento de Forua que hemos tomado como modelo, es protagonista del surgimiento y desarrollo de una serie de talleres metalúrgicos destinados a la reducción del mineral de hierro. En los sectores excavados de este yacimiento se observa una intensificación de esta actividad en detrimento de los espacios dedicados a habitación. Este fenómeno supone un menor número de hallazgos cerámicos durante este período. En torno a estas fechas observamos, además, una disminución en los hallazgos de cerámicas finas, de modo

16. SANTROT, M.H. y J., 1979 nn.425-428.

17. MARTINEZ SALCEDO, A; UNZUETA, M., 1995a, fig. 5.1; ID., 1995b, fig. 3 nº 18.

general en todos los yacimientos; es cierto que las producciones del valle del Ebro continúan llegando pero en menor medida y se aprecia mayor proporción de cerámicas comunes sobre todo de cocina: ollas, platos y jarras de cerámica no torneada son los protagonistas del ajuar cerámico. El repertorio cerámico atribuible a este período se caracteriza tanto por no ser muy numeroso como por su estado fragmentario. La continuación de la excavación tanto en otros sectores de Forua como en el resto de los yacimientos de Bizkaia podría proporcionar una explicación, al menos por lo que se refiere al siglo III, tal vez coincidente con el retroceso en la producción de los talleres del valle del Ebro¹⁸.

Desde el final del siglo II al IV d. C., se difunde un grupo cerámico elaborado con las características técnicas de la cerámica no torneada, con un acabado muy cuidado. Se trata de ollas, platos y jarras facturados en torno bajo, con las paredes y la parte superior del borde peñados, en el caso de las ollas y con las superficies alisadas o pulidas, en el resto de las categorías (fig.17). Sus características físicas han sido reconocidas en anteriores ocasiones en los estudios de los materiales romanos de la cueva de Peña Forua y de Portuondo y en el análisis de las cerámicas comunes de Ereñuko Arizti¹⁹. Su vigencia hasta la primera mitad del siglo IV queda confirmada en la secuencia estratigráfica de Forua. Su relación con contextos aún más tardíos como los depósitos en cueva de Peña Forua o Ereñuko Arizti obligarían a prolongar su empleo hasta al menos el final del siglo IV d C. En Lekeitio fue localizado en los solares de la calle Aizpiri en un depósito junto a materiales de cronología avanzada, resultando significativa su ausencia en contextos de fines del siglo I a primera mitad del siglo II d C²⁰. Como sucede con el resto de las producciones comunes relacionadas con el ámbito vizcaíno no se conoce su procedencia aunque sí buena parte de su difusión. Ha sido identificado en Castro Urdiales (Iglesias, Ruiz, 1995, 141, fig. 13 nº 79); en el interior del territorio de Bizkaia en Garai, en Alava al menos en Aloria, en un contexto cronológico tardío, asociado a TSHT con decoración del segundo estilo, y en Iruña²¹.

Los siglos IV y V d. C.

Siguiendo la evolución de Forua como modelo de asentamiento observamos el cese definitivo de la actividad de los talleres metalúrgicos a mediados del siglo IV d. C. y la reorganización de algunos espacios como lugar de habitación. A esta época corresponden cerámicas lisas como las TSHT Ritt 8 y Dr 15/17 de perfiles muy evolucionados (fig. 15, 1 y 2), y decoradas como la 37 del primer estilo (fig. 16), producto característico de los alfares del entorno de *Tritium Magallum*, quienes lo fabrican en el siglo IV, al parecer con posterioridad a época constantiniana²². Otra de las formas decoradas identificadas en el final de la ocupación de Forua es la forma 82 (fig. 15,3), tratándose, en opinión de algunos autores de un perfil hispánico, originario del valle del Ebro, vigente durante la segunda mitad del siglo IV que imita a los productos norteafricanos²³.

18. MAYET, F., 1984, 96.

19. MARTÍNEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M., 1988, las integradas en el grupo 1, forma 4: 1995a, 112, figs. 10-13; MARTÍNEZ SALCEDO, A., 1988, figs. 2 y 3.

20. MARTÍNEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M., 1995b nn. 77, 88, 89, 99, 100-102, 126-132, 139 y 149.

21. IGLESIAS, J.M.; RUIZ, A., 1995, 141, fig. 13, nº 79.

22. MAYET, F., 1984, 258; PAZ, J.A., 1991, 119.

23. PAZ, J.A., 1991, 87.

En cuanto a la cerámica común, junto al grupo de cerámica descrito más arriba que caracteriza los niveles del final del siglo II al IV y que resulta mayoritario en el conjunto de las producciones comunes de este período hay que hacer referencia a un grupo de cerámicas de pasta depurada, con revestimiento arcilloso y sometidas al modo B de cocción. En su mayoría sólo se han identificado fragmentos, a excepción de un cuenco con collarino del que conservamos el perfil completo (fig. 18). Se trata de una forma ampliamente difundida entre las cerámicas comunes del mundo romano y que parece imitar formas de la vajilla metálica y de la terra sigillata. Es frecuente entre las producciones estudiadas en la región de Aquitania fabricadas con distintos tipos de pasta y conformando perfiles diversos. La forma que representamos, procedente de Forua, muestra claras semejanzas con piezas fechadas en yacimientos británicos, en el siglo IV d. C., datación a la que puede sumarse el ejemplar que presentamos²⁴.

Sabemos que Forua cesa su actividad a mediados del siglo IV d. C. pero que tanto los núcleos costeros –Lekeitio– y, sobre todo, los asentamientos a media ladera –Garai, Mendraka, Finaga, Lemona, Morga, etc.– continúan ocupados, al menos hasta el siglo V d. C. y puede que en épocas posteriores. No disponemos, por el momento, de un repertorio material suficientemente expresivo del carácter de estos asentamientos a lo largo de este período. Hasta ahora han venido siendo los depósitos tardorromanos en cueva los que han proporcionado los datos más elocuentes.

No cabe duda de que durante la segunda mitad del siglo IV y el siglo V d. C. el entorno de Forua, posiblemente las laderas de Baldatika, estuviesen habitados. Un importante testimonio de la existencia de este hipotético asentamiento fue suministrado por el conjunto de materiales recogido en la cueva de Ginerradi o Peña Forua, estudiado y publicado años atrás²⁵. Se trata de un nutrido grupo de cerámicas –TSHT lisa, decorada a molde e impresa, TSG tanto de fabricación gálica como hispánica, cerámica común–, así como vidrios y material metálico. Sobre los motivos que impulsarían a crear este depósito y su relación con las circunstancias históricas y la inestabilidad social y política en la que se ve inmerso el norte peninsular en torno a estas fechas, ya hemos tratado en anteriores ocasiones²⁶.

Tanto la TSHT lisa como la decorada proceden del valle del Ebro compartiendo paralelos con todo el norte peninsular, con especial incidencia en los yacimientos de la cabecera y curso medio del Ebro, formando parte de una misma realidad comercial²⁷. La TSG se enmarca en el mismo período cronológico con un repertorio formal semejante a los conocidos para este tipo de productos en todo el Mediterráneo Occidental. Junto a piezas de procedencia sudgálica se encuentran otras de fabricación hispánica que las imitan²⁸.

En la práctica totalidad de las cuevas con nivel tardorromano de Bizkaia hemos comprobado la presencia de cerámicas no torneadas semejantes a las que describíamos como características de los niveles de fines del siglo II a mediados del IV d. C. Su relación con TSHT del segundo estilo y con las producciones de TSG obligarían a prolongar su período de vigencia hasta el siglo V d. C.²⁹.

24. SANTROT, M. H. y J., 1979, nn. 162-169; PERRIN, J. R., 1981, fig. 27.1, 11.

25. MARTINEZ SALCEDO, A: UNZUETA, M., 1988

26. ID. *ibid.*, 61-64.

27. ID. *ibid.*, nn. 1-61 y 74-113.

28. ID. *ibid.*, nn. 62-69 y 70-73.

29. ID. *ibid.*, nn. 35-39 y 90-96; MARTINEZ SALCEDO, A., 1988 figs. 2 y 3.

Durante la segunda mitad del siglo IV y el siglo V d. C. vemos surgir una novedad tipológica entre las cerámicas no torneadas. En el caso de las ollas, junto a las de borde vuelto plano con estrías peinadas conviven las de borde vuelto curvo con su parte superior tanto estriada como lisa. El aspecto general de las ollas que muestran esta característica es parecido al del grupo producido desde el final del siglo II, con el que conviven, aunque la pasta ofrece mayor dureza. Desconocemos el lugar de origen de estas piezas aunque su difusión en niveles de cronología similar ha sido confirmada en yacimientos tanto de Bizkaia como de Alava y suponemos que entre los niveles tardorromanos en cueva de Gipuzkoa, en estudio por sus excavadores, deben de encontrarse perfiles semejantes en asociación con TSG y otros productos pertenecientes al mismo período³⁰.

Los siglos VI y VII d. C.

Los recientes trabajos llevados a cabo por el Departamento de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia, en el interior de la ermita de S. Martín de Finaga (Basauri), han permitido reconocer los restos de una estructura y de una necrópolis tardorromanas con TSHT asociada a algunos de los enterramientos. Durante los siglos VI y VII el lugar continuó siendo objeto de culto; época a la que corresponden una serie de inhumaciones con ajuares vinculados al mundo norpirenaico aquitano³¹.

CONSIDERACION FINAL

En torno al cambio de era el mundo indígena se manifiesta a través tanto de una serie de elementos culturales propios como de otros foráneos, vinculados con el mundo celtibérico. Aunque la existencia de contactos esporádicos o habituales a través, sin duda, tanto de la ruta trazada por la vía *Tarraco-Oiasso*, como de la calzada *Pisoraca-Flaviobriga*, en conjunción con caminos secundarios, ponen en evidencia la relación de los castros costeros con la cultura el Ebro y Duero, su influencia no parece haber alterado de manera significativa los modos de vida tradicionales.

La proximidad del litoral de Bizkaia a los dos núcleos romanizados más importantes del cantábrico oriental –*Oiasso* y *Portus Amanum*– debió resultar decisiva, para que, durante el período de Claudio-Nerón pudieran establecerse los primeros contactos con el mundo romano. Por otro lado la concesión, en época flavia, del estatuto de colonia al *Portus Amanum* con el nombre de *Flaviobriga* supondría, para nuestro territorio, el paso definitivo para su asimilación por Roma. El carácter costero tanto de *Oiasso* y *Flaviobriga* como de los nuevos asentamientos que vayan surgiendo en su área de influencia, obliga a suponer su determinante vinculación con el mar. La navegación de cabotaje en el transporte tanto de mercancías como de corrientes culturales debe ser considerada como la principal vía de penetración del mundo romano en este período en conjunción con las rutas fluviales. No debemos olvidar que la posición estratégica que ocupan los principales asentamientos costeros del Asón al Bidasoa –Santoña, *Flaviobriga*, Bermeo, Portuondo, Forua, Lekeitio, *Oiasso*– deriva también de su relación con la entrada de rías o corrientes fluviales que en sentido norte-sur condicionan el paisaje costero del cantábrico oriental.

30. MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M., 1988, nn. 50-89; MARTINEZ SALCEDO, A., 1988 fig. 4.

31. GARCIA CAMINO, I.; UNZUETA, M., 1994, 339-344

La expansión general, producida en la segunda mitad del siglo I d. C., la proximidad al sur de la Galia y al importante puerto distribuidor de mercancías que fue *Burdigala*, hacen inevitable la presencia de sigillatas sudgálicas.

Por otro lado ya desde época flavia las comunicaciones terrestres, tanto a partir de las vías principales como de la red de caminos secundarios y lugares de paso tradicionales, facilitarían la afluencia masiva de los productos cerámicos salidos de los florecientes talleres de sigillata del valle del Ebro.

En los niveles atribuidos a la segunda mitad del siglo II y, sobre todo del siglo III, cobran protagonismo las cerámicas comunes no torneadas, en detrimento de las sigillatas. En el caso de Forua la ocupación durante este período de los sectores estudiados, por talleres metalúrgicos, condiciona en gran medida el carácter de los ajuares. Por otro lado los niveles del siglo III d. C. no son suficientemente conocidos en otros yacimientos. La explicación a este fenómeno podría vincularse al declive, durante el siglo III, de los talleres del Ebro sin que deban excluirse otro tipo de interpretaciones.

El panorama cambia a partir de la primera mitad del siglo IV. Las importaciones de los productos del valle del Ebro y los contactos comerciales con el mundo atlántico constituyeron los dos ejes de distribución de productos hacia el cantábrico oriental, al menos hasta el siglo V d. C. Durante los siglos VI y VII d. C. algunos datos apuntan a la existencia de estrechas relaciones culturales entre ambas vertientes del Pirineo.

No cabe duda del carácter terrestre del transporte de los productos peninsulares; en cuanto a los productos extrapeninsulares tanto la vía que unía *Narbona* con *Burdigala* como los pasos pirenaicos, siguiendo la calzada *Ab Asturica-Burdigalam* jugarían un papel determinante en la distribución de mercancías. No debe desestimarse la ruta marítima aunque los núcleos costeros parecen haber perdido el vigor de los primeros momentos.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Inst. Fernando El Católico. Zaragoza.
- BENGOETXEA, B; CAJIGAS, S; PEREDA, I. (1995): "La villa de Lekeitio (Bizkaia): Núcleo urbano desde la Antigüedad" *Kobie*, XXII, 219-246.
- BENITO, A. (1988): "Cerámicas del yacimiento submarino de cabo Higer (Hondarribia)" *Munibe*, 40. San Sebastián.
- DURAND-LEFEBVRE, M. (1954): "Étude de la décoration des vases de Montans" *Gallia*, tome XII, fasc. I.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1994): *Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués*. Gijón.
- GARABITO, T. (1978): "Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol XVI
- GARCIA CAMINO, I; UNZUETA, M. (1994): "Necrópolis de San Martín de Finaga (Basauri)". *Arkeoikuska*, pp. 339-344.
- IGLESIAS, J.M.; RUIZ, A. (1995): *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)*. Castro Urdiales.
- MARTIN. Th. (1976): "L'atelier de Valéry (Tarn). Ses rapports avec ceux de Montans". *Figlina*, 1, pp. 1-12.

- MARTIN, Th. (1986): "Valéry". *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations. Les ateliers du sud de la France* (sous la direction de C. Bémont et J. P. Jacob) *Documents d'Archéologie Française*, 6 pp. 78-84.
- MARTIN, Th. (1996): *Céramiques sigillées et potiers gallo-romains de Montans. Centre de Documentation d'Étude et de Formation archéologique de Montans "Elie Rossignol"*.
- MARTINEZ SALCEDO, A. (1988): "La cerámica común romana de la cueva de Ereñuko Aritzii (Ereño-Vizcaya)" *Estudios de Geografía e Historia. XXV años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto*. Bilbao
- MARTINEZ SALCEDO, A; UNZUETA, M. (1988): "Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)" *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 11. Bilbao.
- MARTINEZ SALCEDO, A; UNZUETA, M. (1995)a: "El asentamiento romano de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)" *Kobie*, XXII pp. 108-135. Bilbao.
- MARTINEZ SALCEDO, A; UNZUETA, M. (1995)b: *Informe sobre los materiales romanos correspondientes a las fincas Aranegui 2, Aizpiriz 13 y Aizpiriz 15 de Lekeitio. Campaña de 1994*. Depositado en el Departamento de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia (inédito).
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous L'Empire Romaine*, Paris.
- MEZQUIRIZ, M^a. A. (1978): *Pompaelo II*, Pamplona.
- PAZ PERALTA, J.A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Inst. Fernando El Católico, Zaragoza.
- PEREZ, C; ILLARREGUI, E. (1992): *Ideas sobre la romanización del mar cantábrico*. Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.
- PERRIN, J. R. (1981): "The Late Roman Pottery of Great-Casterton- Thirty Years on" en *Roman Pottery Research in Britain and North-West Europe*, B.A.R., Londres, 447-465.
- PICON, M. (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*, Dijon.
- PUENTE SAÑUDO, M.A. (1988): "Casa de la Matra. Cerámica común". *Sautuola*, V.
- SANTROT, M.H. y J. (1979): *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine* C.N.R.S. Paris.
- UNZUETA, M (1994): "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico" *Illuntzar*, 94, 101-112.
- VERNHET, A. (1976): "Création flavienne de six services de vaisselle à la Graufesenque", *Figlina*, 1, 13-27.

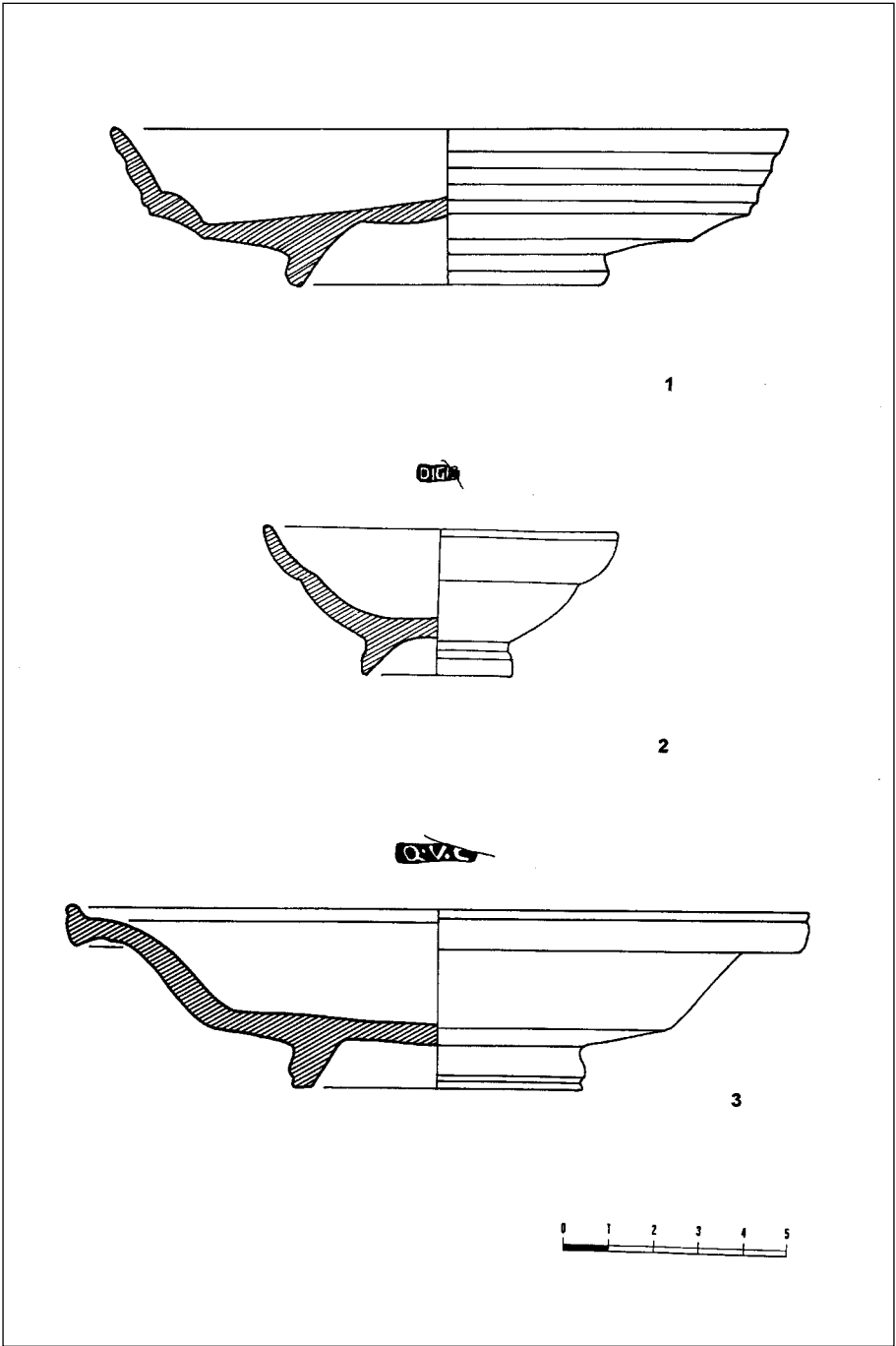


Fig. 1.

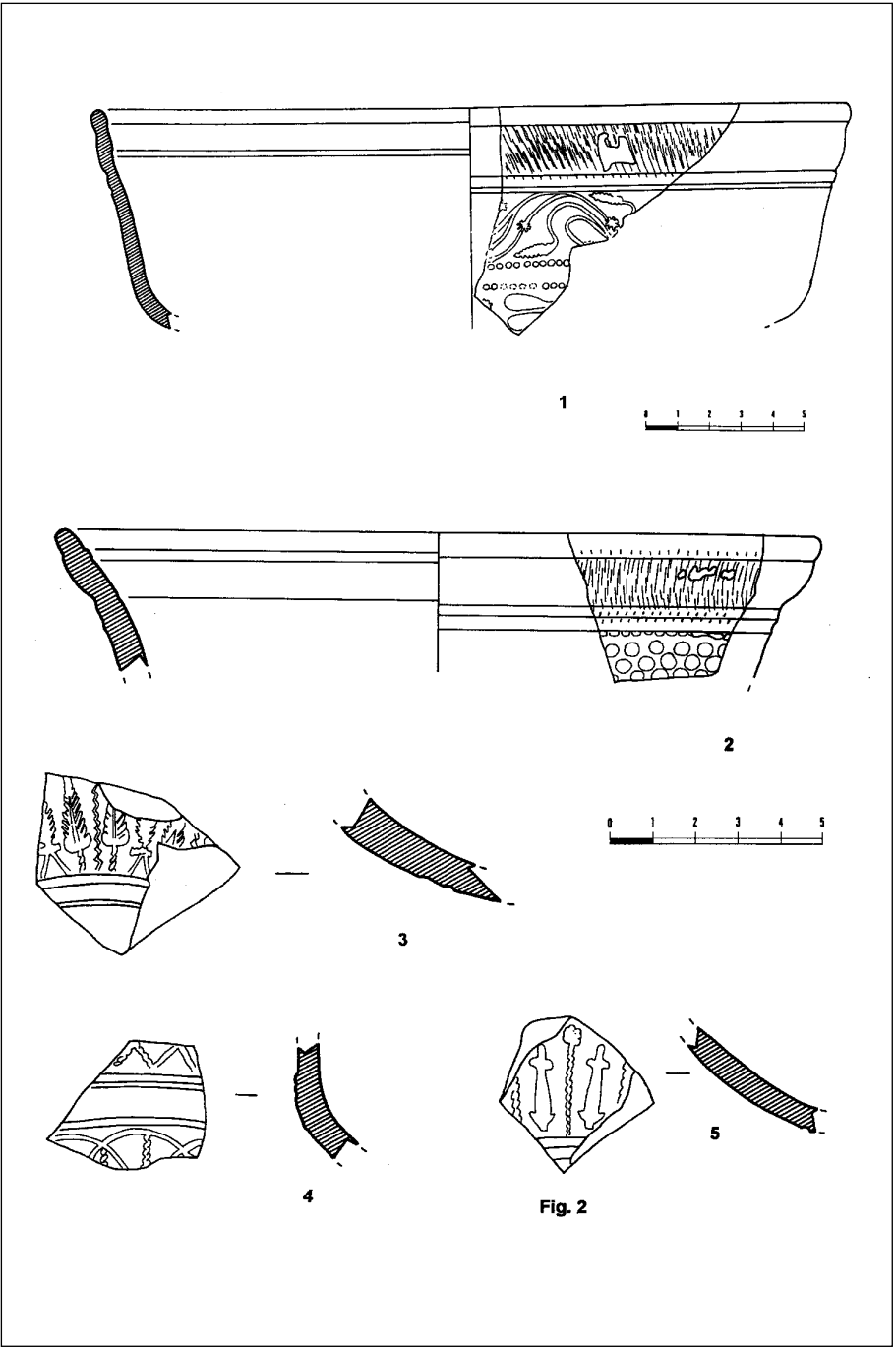


Fig. 2.

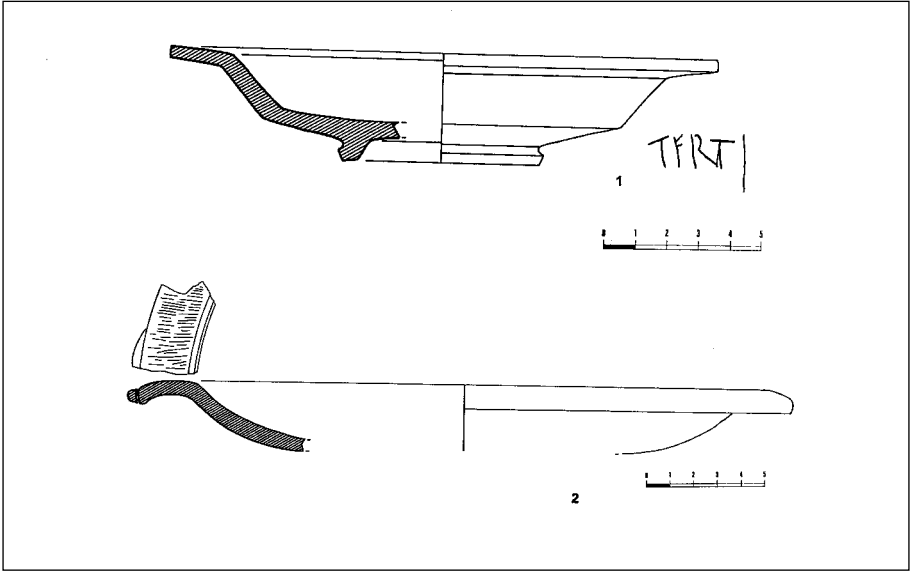


Fig. 3.

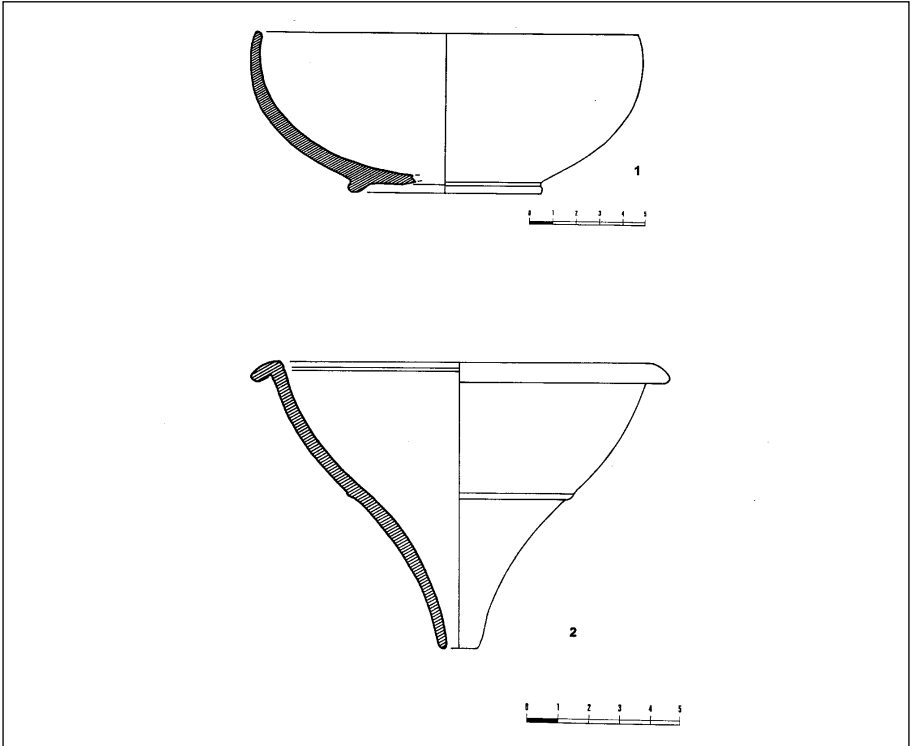


Fig. 4.

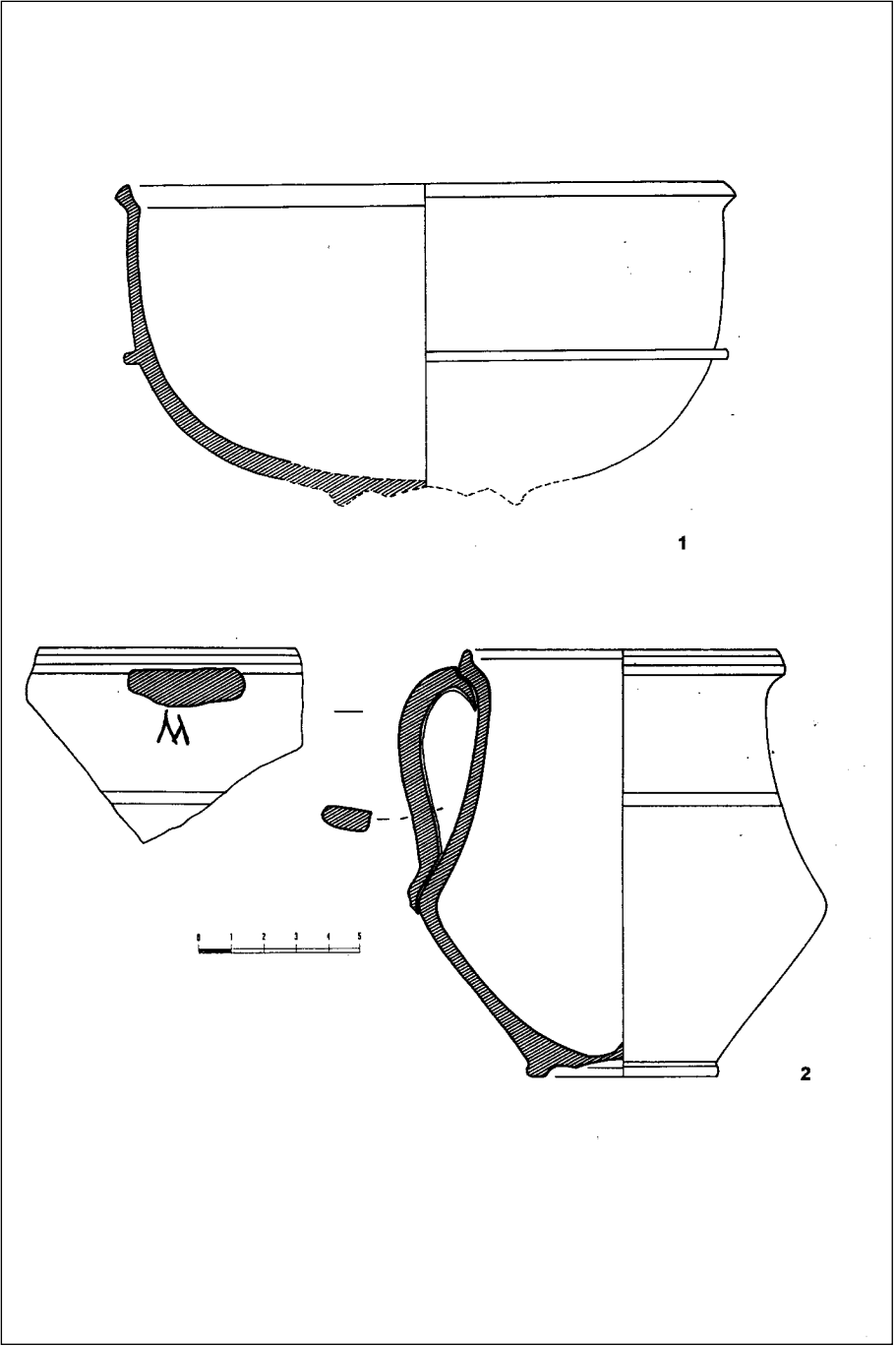


Fig. 5.

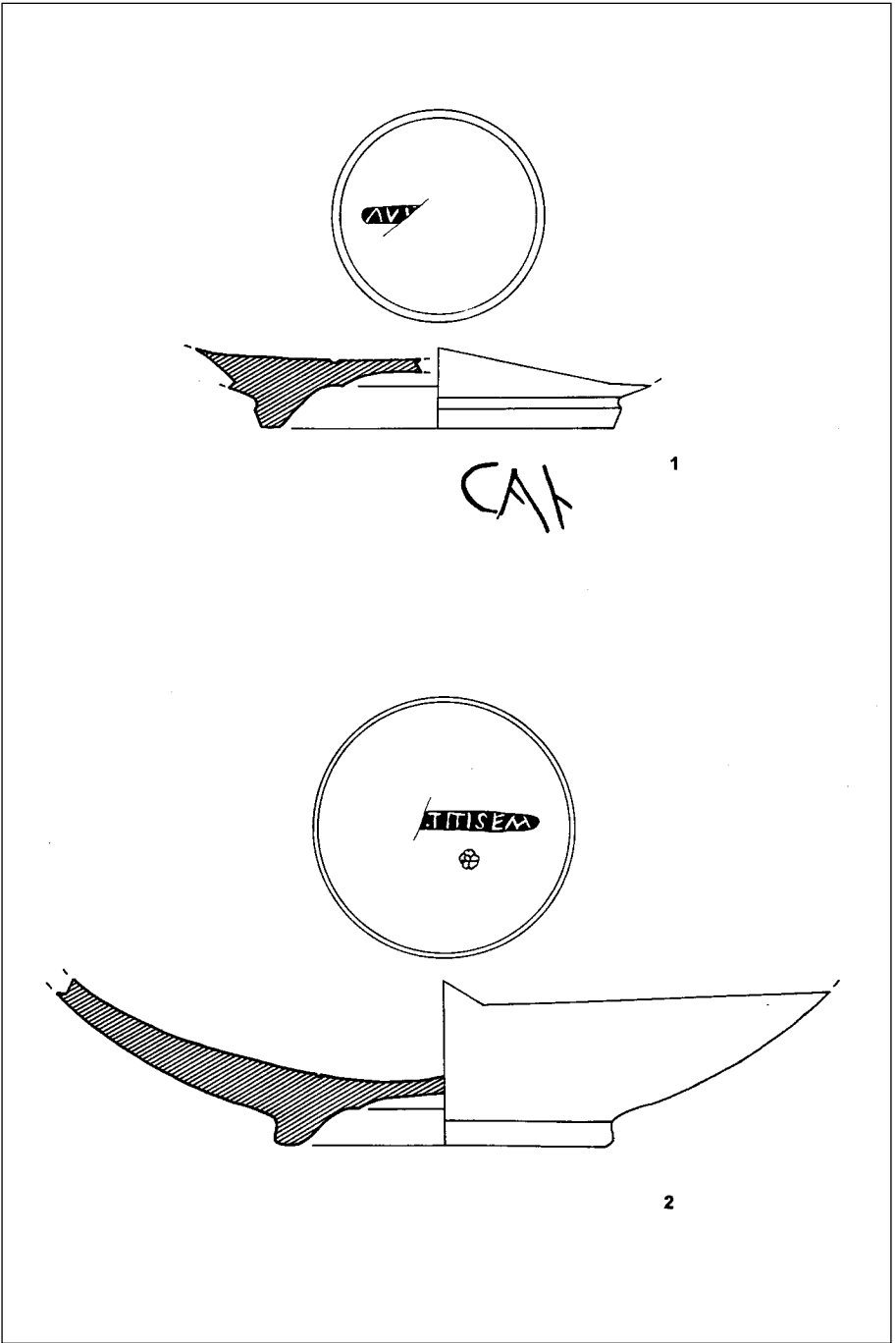


Fig. 6.

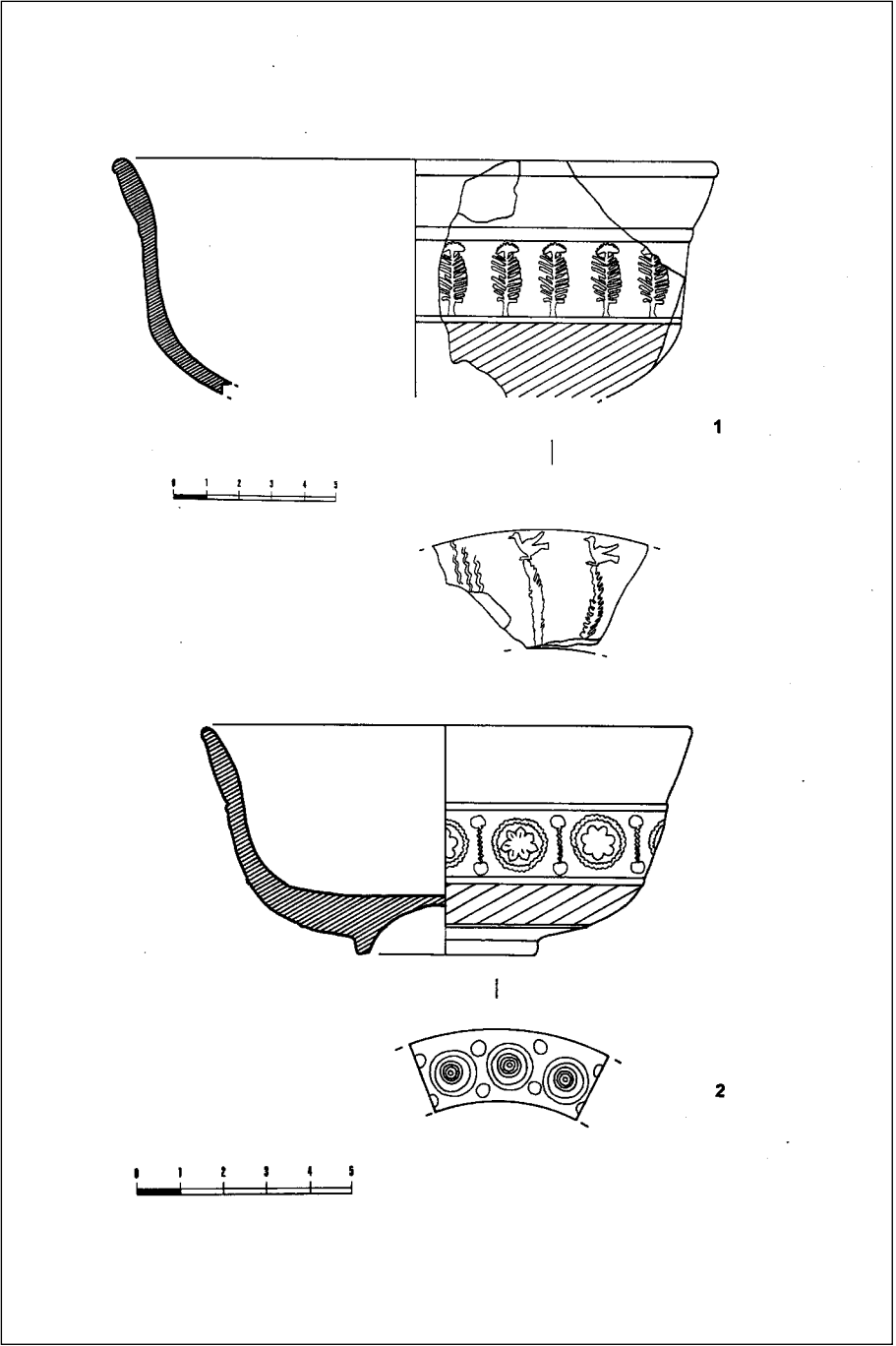


Fig. 7.

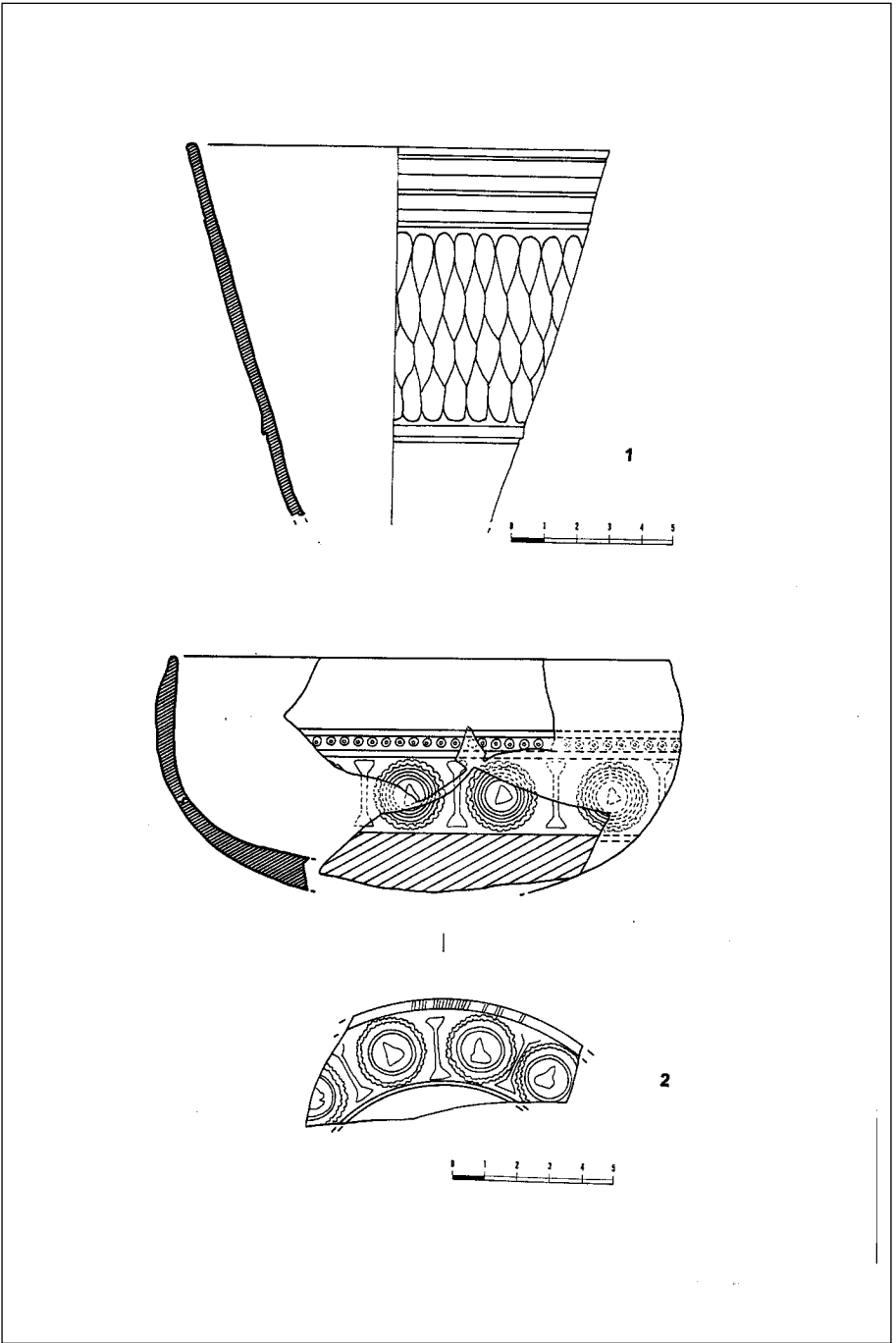


Fig. 8.

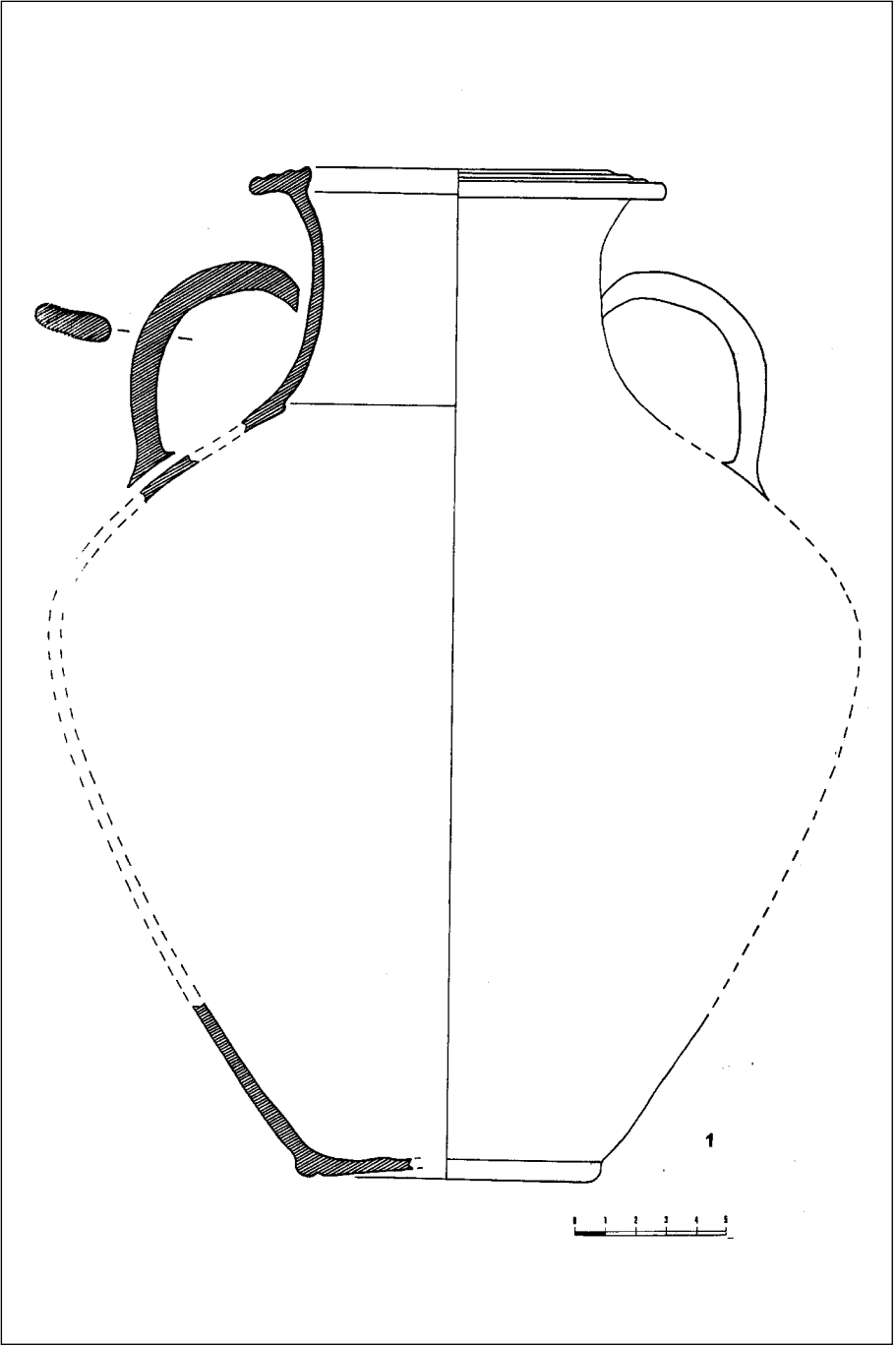


Fig. 9.

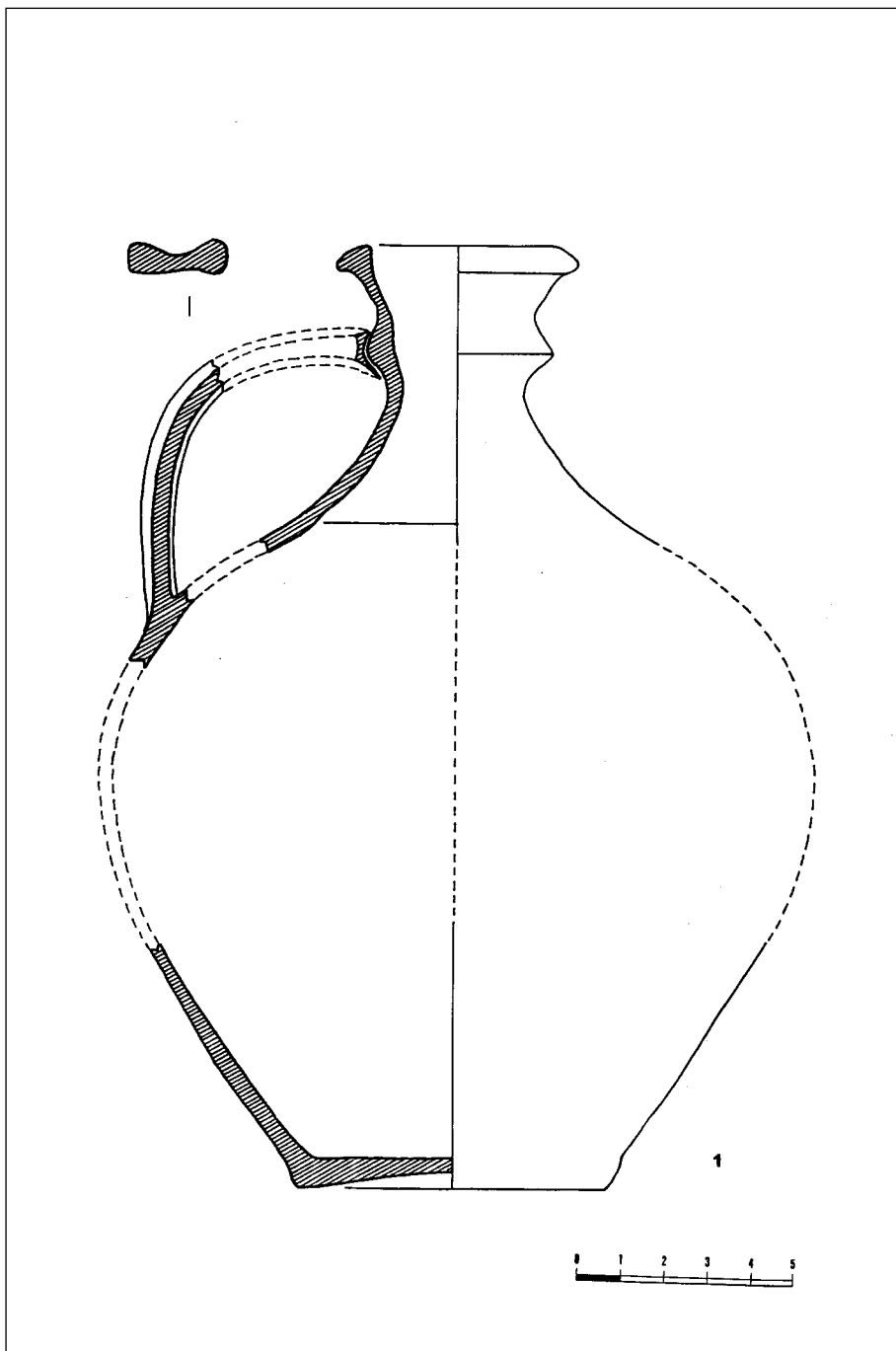


Fig. 10.

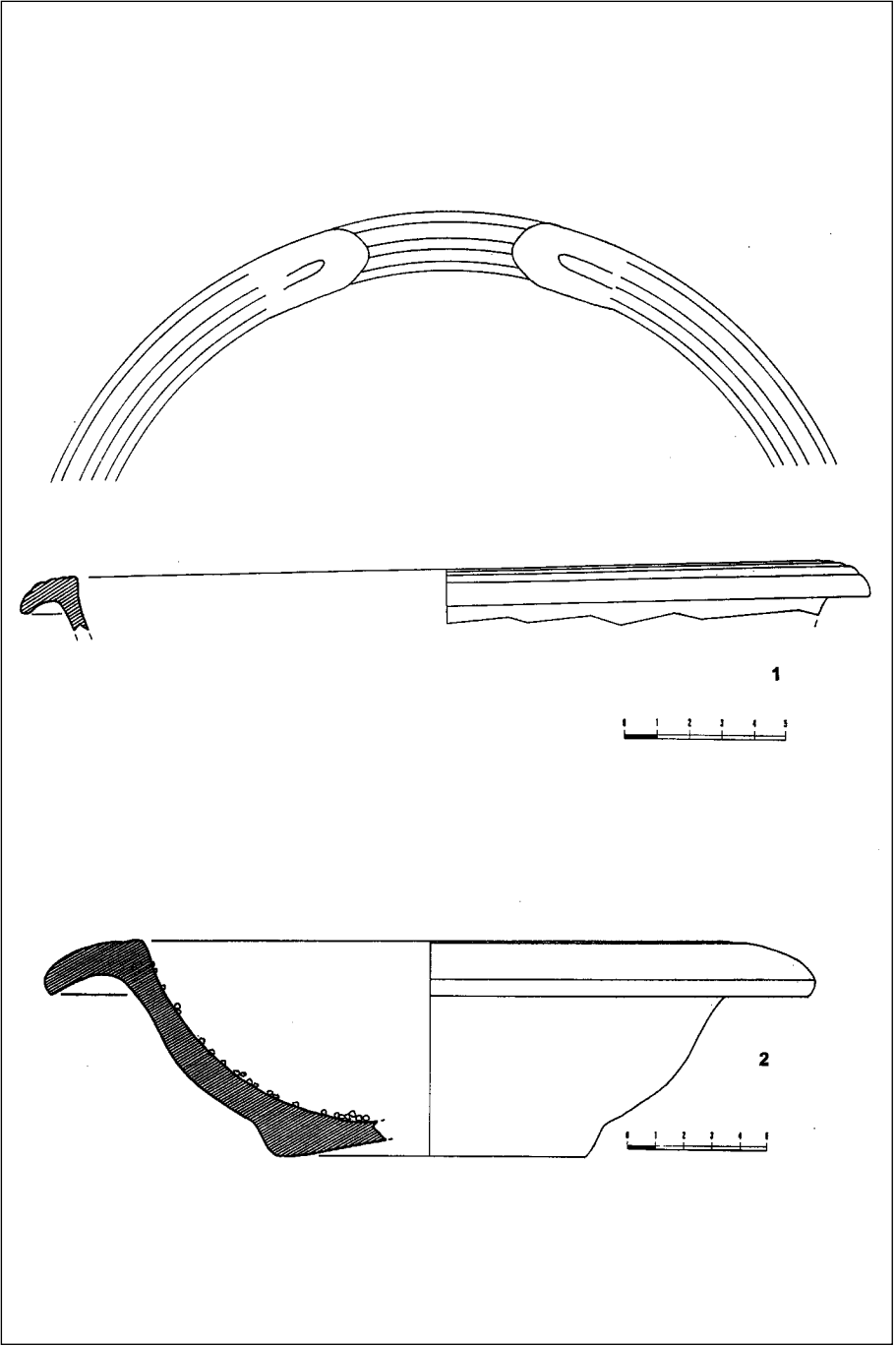


Fig. 11.

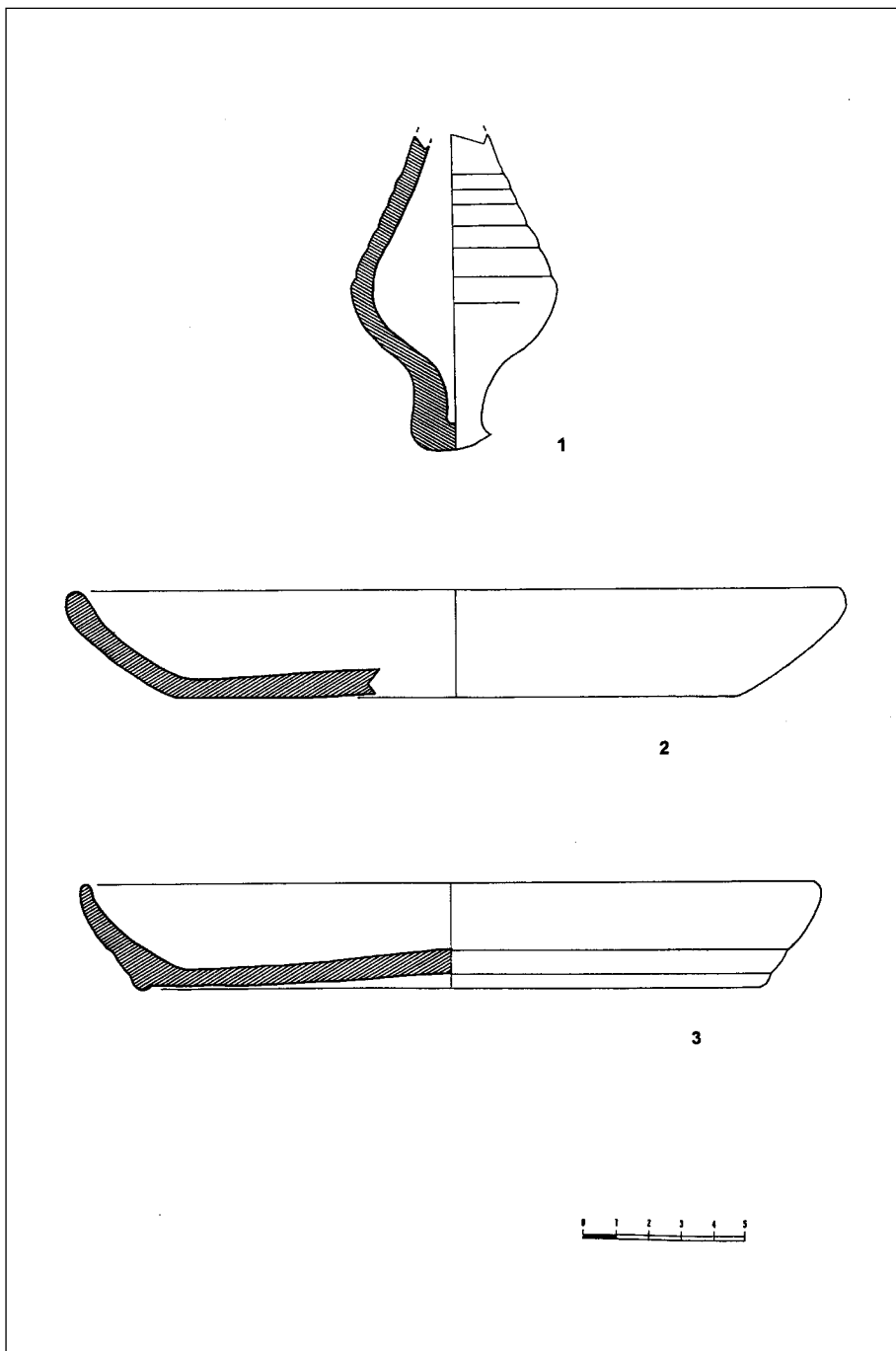


Fig. 12.

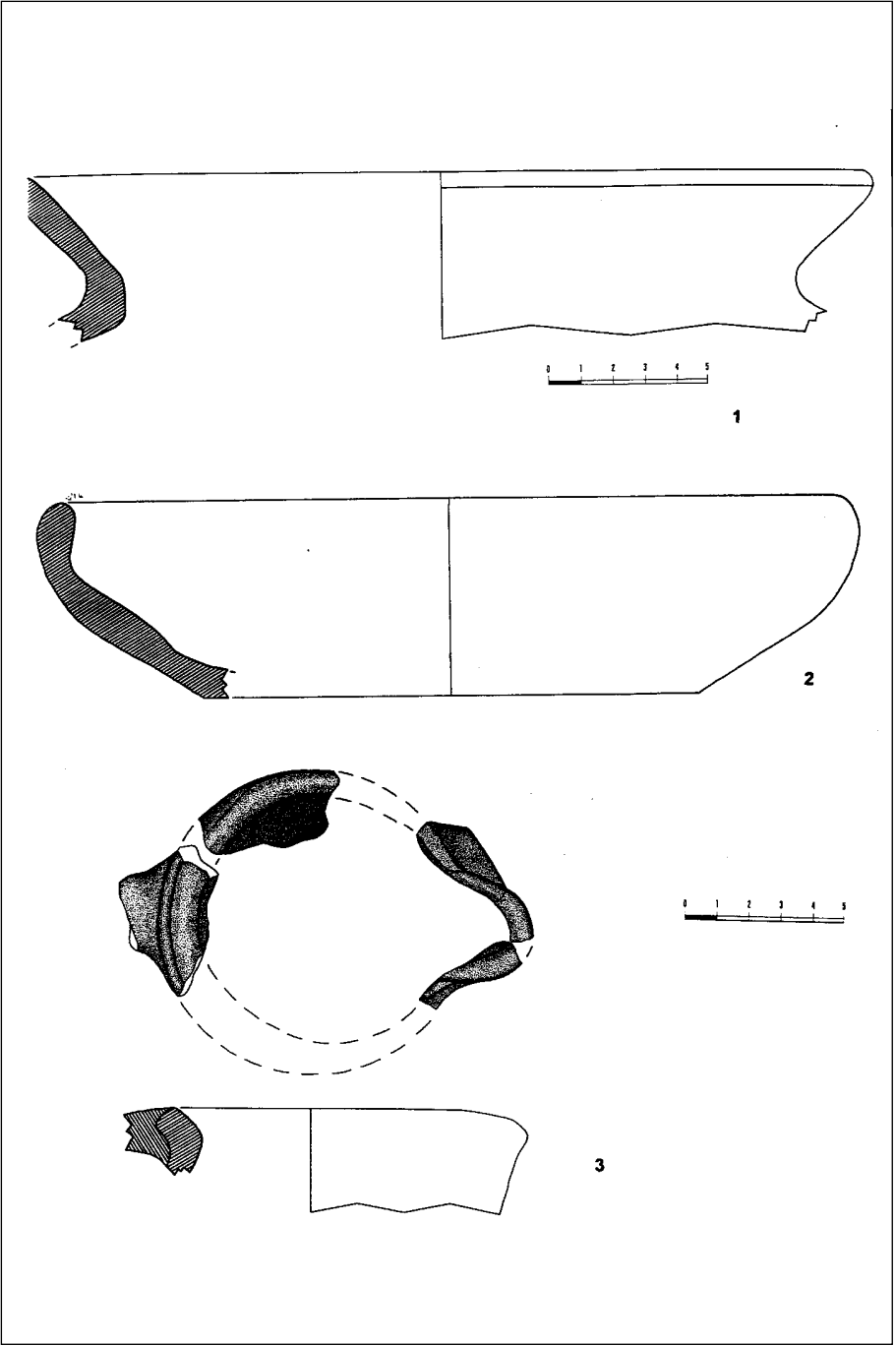


Fig. 13.

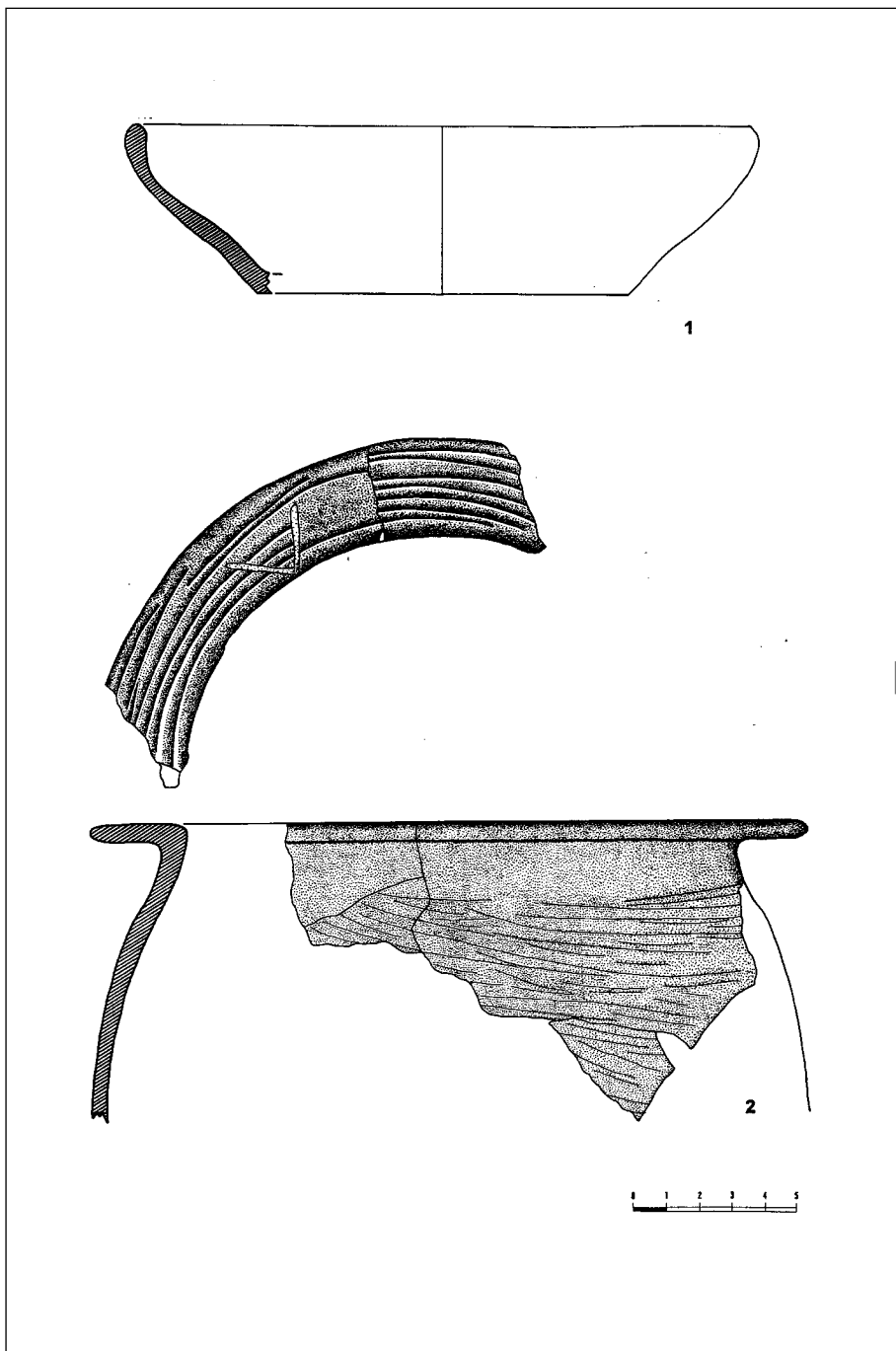


Fig. 14.

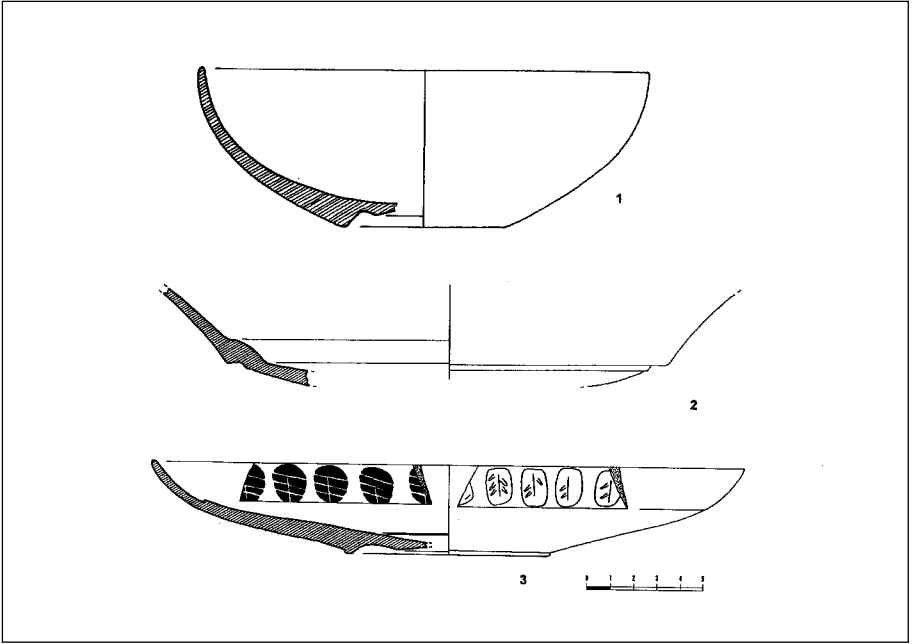


Fig. 15.

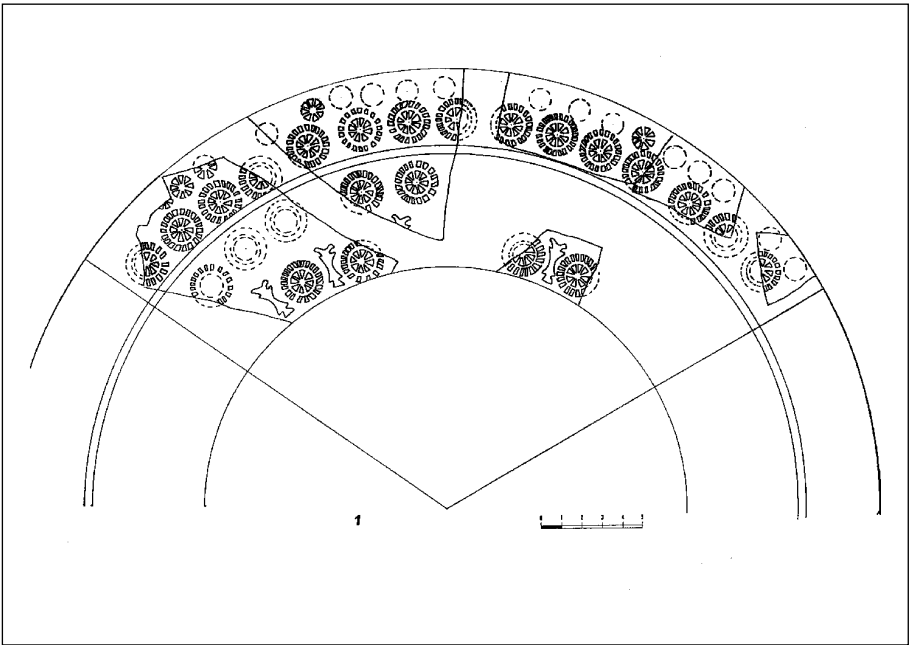


Fig. 16.

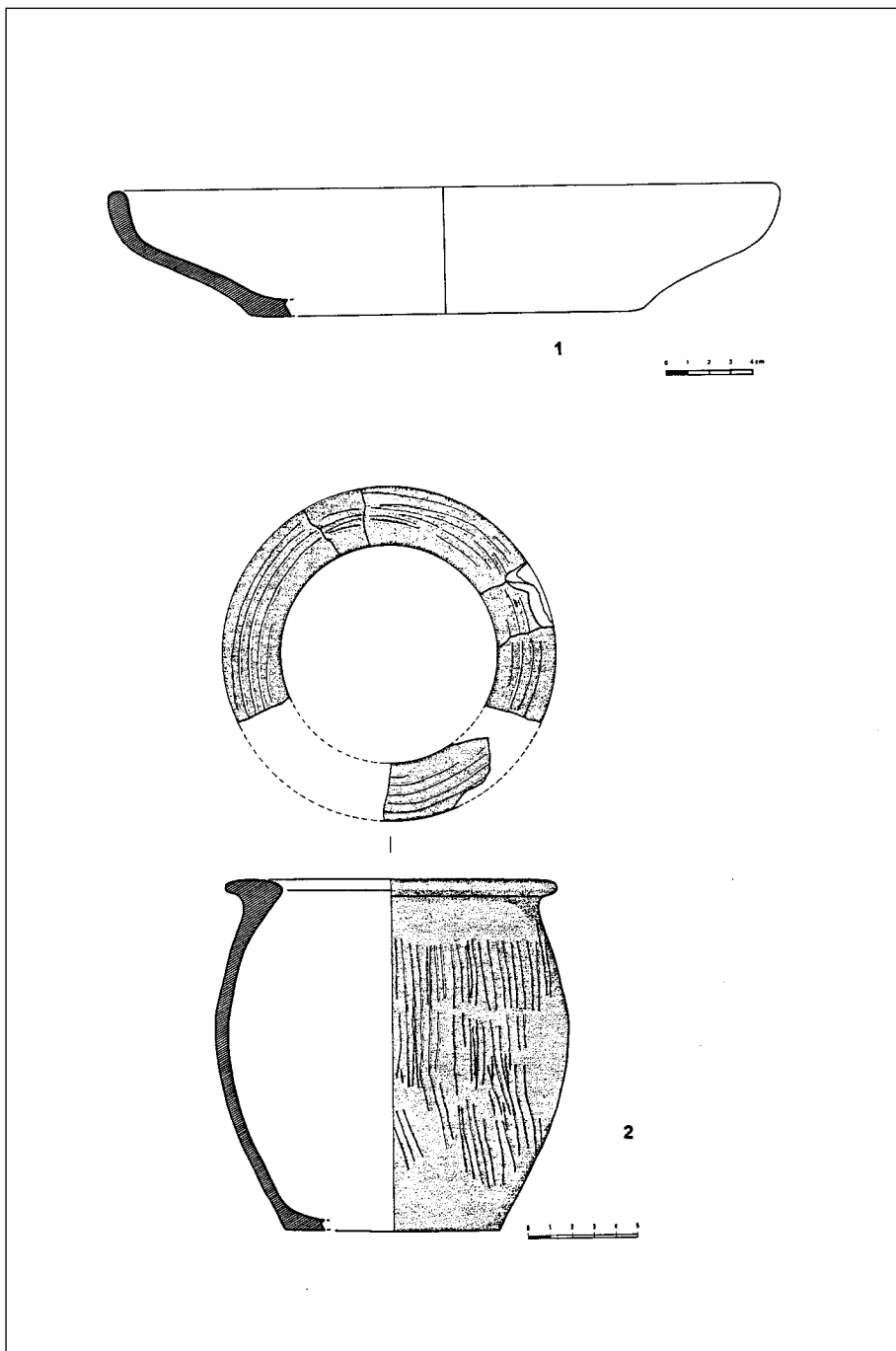


Fig. 17.

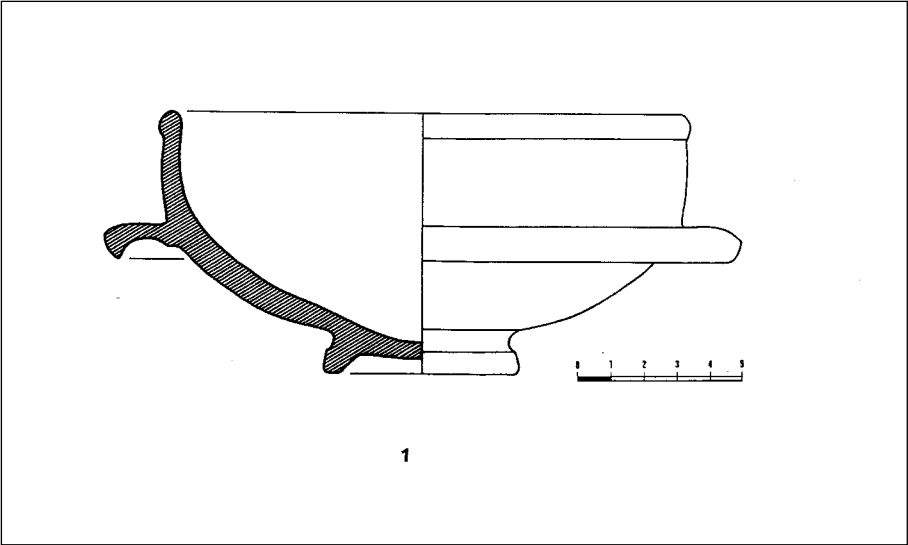


Fig. 18.